



Año XLVIII

Orihuela 1 Junio de 1930

Num. 1115

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

¡Aprisa!... ¡Más aprisa!...

Un empleado me entregó en la iglesia un sobre con la nota escrita: «muy urgente».

Habituado a ver esta palabra en las cartas, abrí el sobre sin precipitación, y leí:

«D. Javier M..., a quien V. conoce, acaba de ser víctima de un accidente de automóvil, y pide que vaya V. a su lado. Corro a buscar un médico operador. Haga V. lo posible para acompañarnos. Yo vuelvo con mi coche en media hora.»

¡Javier M...? Hago memoria..... ¡Tantas personas, por diversos motivos pasan en la vida del sacerdote!...

Pero rápidamente se dibujan ciertos rasgos. Recuerdo una primera comunión... Su padre se ocupaba en asuntos de Bolsa... Después un joven arrogante que se hace banquero o cosa semejante.

Una hora después, sin médico, me encuentro rodando por la carretera de Fontainebleau, en uno de esos cochecitos que los jóvenes llaman cartagineses, que os despachan con mucha monada a la eternidad, a cien kilómetros por hora. ¡Pensar que este amigo habrá afrontado la eventualidad del peligro, poseyendo tres de estos cochecitos!

Yo no me equivocaba... Reconocí a mi antiguo amigo de la parroquia de San Roque.

¡Pero en qué estado acababan de traerle a su casa!... Clavícula, brazos y piernas, rotas..., cara destrozada por

los pedazos de vidrio... todo el cuerpo en una especie de letargo por el magullamiento.

—¡Cuanto le necesito a usted!...— murmuró cuando me vió.

—¡Mi querido amigo!

Después de algunos minutos dedicados a la amistad, yo hice lo que pude... Luego me quedé algún rato a su lado, con su mano destrozada entre las mías.

—Ya consolaré V. a mi padre, y despés a mi querida mujer.

—¿Dónde están?

Pápa está ahí... Mi mujer pasa las fiestas en casa de sus padres, con nuestros niños... Precisamente venía de verla... Todavía no sabe nada...

En efecto, en la pieza en que me encontraba veo esas chucherías tan bonitas que indican la presencia de una mujer joven y de niños pequeños...

Veo este jefe de familia que se va a derrumbar... esta muerte en plena vida... esos objetos testigos de una existencia feliz, que parecen interrogar como aterradas de la catástrofe.

—No os marcharéis esta noche...—suplicó el moribundo.

—No.

—Querría que estuviérais aquí cuando sucediera «eso».

Eso—la muerte—llegó hacia las siete, con una hemorragia súbita que hizo más trágica la gran marcha.

Muy conmovido—pues nunca me he acostumbrado a ver morir—comí

muy poco, y volví al cuarto donde veía ahora una religiosa.

Por la ventana, abierta de par en par sobre el jardín, entraba todo el esplendor del atardecer.

Había como nieve de pétalos de flores; el perfume de los claveles blancos subía como un incienso hacia el cielo, color de perlas.

Era morir dos veces, morir de este modo, en medio de esta primavera y de esta hermosura.

—¿Cómo ha sucedido?—pregunté a su amigo.

Tuvo un gesto de compasión para disimular la imprudencia de un desgraciado.

Javier decía, como tantos otros, que era «muy prudente», y en realidad llevaba siempre mucha velocidad. Cuando el neumático reventó, marchaba a 100... Se le encontró un cigarrillo en la boca... Y se deduce llevaría el volante con una mano. En resumen, no sé lo que ha ocurrido.

Apoyado en la ventana, ví caer la noche... la noche grave y serena.

Unos después de otros se apagaban los ruidos de los campos y los ruidos de los bosques. Todo en la naturaleza de Dios decía: «¡Mortales, descansad!»

Pero hacia las nueve, el civilizado entró en escena, y fué otro espectáculo.

A trescientos metros de distancia la terraza de la casa domina la gran carretera de Fontainebleau.

En la obscuridad de la noche, aglo-

Más luz

merados unos contra otros, se presentan los bólidos con ojos deslumbradores.

Unos tienen dos, otros tres, cuatro, cinco...

Los altos árboles de copá, súbitamente alumbrados, surgen lívidos, fantásticos, apagándose en las sombras para volverse a iluminar de nuevo sin cesar.

Los autos pasan por la carretera embreada, pesados unos, desvencijados otros, trepidando, se les siente en todas las formas.

Algunos de ellos, los primitivos, ruedan tímidamente a 50... 60... Otros a 80... 90...

Pero muchos parecen proyectiles, no admitiendo ningún coche delante de ellos... alcanzando a todos... pasando a todos.

Sus bocinas mayan, aúllan, mugen, ladran brutalmente. salvajemente: «¡Apartaos!!... ¡Sitio!!... ¡Aprisa!!... ¡Más aprisa!!...»

¡Qué responsabilidad de arriesgar su vida, las de los suyos, las de sus amigos, por el vano placer de ganar inútilmente media hora, y exclamar, saltando del coche: «¡Eh, ya hemos andado!»

Y cuando el accidente ha llegado se mira uno sin tener una palabra que decir. ¿Para qué? ¡Si está muerto!...

Para los que viven... escribo aquí... para las mujeres, para los niños, para los que andan a pie, los que, a pesar de todo, tienen derecho de salir, de ir a buscar su pan, sin que brutalmente surca una máquina conducida por un loco, reventando todo; como el salvaje que ha arrastrado, durante veinticinco kilómetros, un viejo en su guardabarridos

¿Cual será la velocidad, la locura de mañana?

Me acuerdo del quinto círculo de «El infierno del Dante», donde el huracán infernal que no se detiene nunca, arrastra en un vértigo que va siempre en aumento a los que ponen la razón debajo del deseo.

¿Es todavía ese vértigo, sin perjuicio de los otros, el que en la locura de la velocidad va a precipitar a nuestros niños?

Pierre L'Ermitte

En el pueblo norteamericana progresa continuamente la religión católica.

He aquí la lista de los católicos de los Estados Unidos.

Cardenales: cuatro.

Arzobispos: doce.

Obispos: ciento dos.

Sacerdotes: veinticinco mil novecientos veinticinco.

Parroquias: doce mil.

Iglesia misionales: cinco mil setecientas cincuenta.

Seminarios: ciento treinta y cinco.

Escuelas parroquiales: siete mil doscientas.

Católicos: veinte millones.

La fuerza de difusión del cristianismo sigue siendo la misma. Es una fuerza que no es de hoy, ni de ayer, sino de siempre. Es fuerza divina.

Mil maestros italianos se han presentado al Papa.

Este los acogió cariñosamente, efusivamente.

Cuando, yo era joven, les dijo el Papa, también yo enseñaba en la escuela elemental de mi pueblo.

Después les habló de la responsabilidad, de la gran responsabilidad de los maestros, porque en manos de ellos está educar el pueblo.

La Iglesia, el Estado, la sociedad entera miran al maestro con gran interés y con relación a las tres han de cumplir sus deberes.

Al terminar regaló un retrato suyo a cada uno de ellos.

El Papa es el primer Maestro, el Maestro Universal, el Maestro infalible de la fe y de la moral.

En Méjico parece que se va a firmar un concordato entre el Gobierno y la Santa Sede.

Ayer la sangre derramada, las cárceles llenas, los destierros, la profanación de los templos, es decir: una persecución cruelísima...

Hoy viéndose ya palpablemente que las puertas del infierno no prevalecen...

¡Oh, la palabra de Jesucristo!

L. A.

¿Sabe V. el Catecismo?

Miremos cuanto nos rodea y hagamos un ligerísimo análisis.

Esas mamás piadosas, que por la mañana llevan a sus hijas a la iglesia y por la tarde asisten a espectáculos ligeritos de moral y hasta indecentes... olvidaron el Catecismo.

Esas pobres muchachas que pertenecen a congregaciones piadosas y por sus vestidos y afeites son un atentado contra la Moral... olvidaron el Catecismo.

Esos jovencuelos groseros que no tienen respeto a nada ni a nadie... Olvidaron el Catecismo.

Esas buenas gentes que llevan una vida hasta moralmente buena, pero que no guardan en el templo el respeto debido a la casa de Dios, que no saben oír misa... olvidaron el Catecismo.

Esa señora «buena» pero que obliga a su modista a trabajar en día festivo por satisfacer un deseo... olvidó el Catecismo.

Esas personas que en lugar de lengua tienen afiladísima tijera sin importarles un comino de la honra del prójimo... olvidaron el Catecismo.

Ese comerciante que no vacila en vender artículos alimenticios adulterados sin pensar en la salud de sus clientes... olvidó el Catecismo.

Miremos a patronos y a obreros a grandes negociantes y a pequeños industriales y veremos que... han olvidado el Catecismo.

Cuantos lo han olvidado...

Cuantos parece que nunca lo aprendieron...

Si ha sido necesario poner avisos en las iglesias advirtiéndoles que se negarán Sacramentos a las mujeres que vayan con vestidos indecorosos...

Pues si hasta en las personas que observan a su modo los preceptos de la Religión se nota la falta de instrucción religiosa, ¿qué será en los que viven por completo apartados de ella?

La política, las cuestiones sociales, la moralidad de las costumbres, todo tiene solución en el Catecismo.

Ya pueden los hombres reunirse en asambleas y senados y estudiar la confección de leyes y reglamentos

...mientras no observemos y cumplamos todos el Decálogo, nada será resuelto, no habrá solución para ningún conflicto, no habrá una ley perfecta.

Es ese pequeño librito, de tan reducido volumen, el código fundamental, el único código que puede traer la paz al mundo.

Si todos observáramos su reducida legislación, sin títulos sin capítulos, sin profuso articulado, sobraría la administración de justicia, sobraría el Ejército, sobrarían las cárceles y... hasta sobrarían los establecimientos benéficos.

Es, pues, necesario que el Catecismo sea conocido y practicado.

Si queremos que sociedad vuelva sus ojos a Cristo, es necesario que conozca su Doctrina.

Se Sabe que el Congreso Catequístico Nacional, que se celebrará en Zaragoza del 5 al 9 del próximo Octubre, tendrá importancia excepcional. Contribuirá a ello el deseo expresado por el Romano Pontífice de que todos los Prelados españoles envíen al Congreso sacerdotes especializados en Pedagogía Catequística, a los cuales se encargue después la organización y dirección de las obras catequísticas en sus respectivas Diócesis. Estos delegados diocesanos celebrarán reuniones especiales en Zaragoza durante los días del Congreso.

CASOS Y COSAS

En Almansa se celebraba en una iglesia una misión.

Se estaba predicando por los misioneros, dos santos varones, que todos los hombres debemos por mandato de Dios amarnos los unos a los otros...

La doctrina del amor es una doctrina universal...

La doctrina del amor es la doctrina de los seres racionales...

Gritos, blasfemias, vivas a la república...

¿Qué es eso?

Unas docenas de hombres que entran en el templo parroquial alborotando...

El predicador había dicho que la doctrina del amor es doctrina de seres racionales...

Los alborotadores: rugiendo, dando berridos, echando por sus bocas espumarajos satánicos, quieren demostrar que lo de racionales y lo de la doctrina del amor no les pertenece...

Y lo han probado plenamente.

En adelante ni en Almansa, ni fuera de Almansa, dudará ya nadie de que el fanatismo sectario republicano-radical socialista almanseño está fuera de los seres que hacen honor a la razón humana.

Lo mismo han demostrado en Alicante.

Un grupo de estudiantes, perteneciente a la Universidad de Santiago de Compostela ha profanado un Crucifijo.

Ese mismo grupo ha penetrado, escandalizando, en un aula de la Universidad y en agresión realizada en la misma aula ha derramado sangre hirviendo a pacíficos estudiantes.

El profesor Sr. Gil Casares, asqueado, dolorido, avergonzado, ha dirigido a fa prensa una carta anunciando que se retira de su cátedra, porque le repugna vestir la toga para entrar en un aula manchada de sangre... Estos actos de Santiago de Compostela se han realizado también al grito de viva la república.

Y los jefes republicanos ¿han protestado? ¿protestan?

Se habla de una república conservadora; de una república católica...

¿Son esos los botones de muestra?

Si saliese por alguna parte un grupo de republicanos que protestase de esos hechos e hiciese una función de desagravios por esa Iglesia profanada y por ese Crucifijo mutilado, ah, entonces creeríamos que en España habían empezado a convivir en la práctica dos principios que pueden convivir en la teoría: el principio católico y el principio republicano.

¿Que en otras partes conviven?

Cierto.

Pero en España cada vez que los republicanos se reúnen y se acercan en grupo a la Iglesia es para ofenderla.

Triste sino el de la república española, que sin ser ella en sí, como forma de gobierno, mala, la hacen mala sus partidarios vistiéndola con mandil masónico y dándola contenido doctrinal anticatólico y presentándola fieramente anticlerical.

En el paraíso ruso, paraíso republicano-comunista, continúan las delicias terrenales que han hecho de aquel pueblo el lugar de la felicidad humana. Según el Arzobispo de Cantorbery se ha confirmado auténticamente que en el año 1929 han sido fusilados en Rusia 71 personas y encarceladas 112 todas por motivos religiosos.

Ese arzobispo es protestante.

Los protestantes a pesar del libre examen tampoco creen en la felicidad del paraíso terrenal bolchevique.

Como prueba del amor a la libertad y a la tolerancia profesado por las zurdas republicano soviéticas ha fundado el Gobierno bolchevique la «Liga de los militantes sin Dios» Sus afiliados se obligan a denunciar a los que profesan alguna religión y a destruir los emblemas religiosos; pero lo más simpático de la libertad y tolerancia soviética es la invitación que se hace a los hijos a denunciar las ideas religiosas de sus padres.

¿Esas izquierdas de allende son hermanas o parientes de las izquierdas de aquende?

El parentesco es como para morir de vergüenza antes de invocar la libertad o la tolerancia.

Y el parentesco existe.

Aquellos revolucionarios de hecho y estos revolucionarios de deseo son de la misma madera de pino... Es un poco duro invocar el alcornoque.

Entre los revolucionarios de deseo suele encontrarse algún hombre de talento; entre los revolucionarios de hecho no se encuentran mas que bestias feroces, pero unos y otros convienen en ese intolerante y fanático odio a la justa libertad humana, a la que unos pisotean de deseo y los otros de obra.

A. Hernán

Pedrín

I

«¡Pedrín..., pobre Pedrín! Le ví por primera vez una mañana de invierno, sentado sobre el umbral de mi puerta y al verle dēscalzo y tiritando de frío, puso unos céntimos en la manecita amoratada que me tendía, y desapareció entre la niebla corriendo y riendo como si poseyera un tesoro. Y desde entonces acecha todas las mañanas mi salida a la oficina y me *desvalija*.

Pero no sé qué tendrá Pedrín, que ha llegado a interesarme, se me ha hecho muy simpático y no me causa la voz aguardentosa del manco de la esquina, que tiene que poner el cigarrillo en la boca para tender la mano al transeunte; y Pedrín... no sé qué tendrá, pero no, no me cansa. Y ¿por qué no decirlo? Hasta le quiero, porque mi hermano Luisito es de su misma edad, y cuando le tengo sobre mis rodillas y me acuerdo de Pedrín, que dando diente con diente y con los pies desnuditos sobre el hielo, me pide limosna sentado sobre el umbral de mi puerta, le beso y le abrazo con delirio.

II

Y una mañana que Pedrín parecía más alegre, sin duda porque hacía sol y tenía menos frío, tuve la malhadada curiosidad de interesarme por su familia.

—¿Y tu madre Pedrín?, —le pregunté. —¿Tienes madre?

Pero el niño en vez de responder, bajó la cabeza y dos lágrimas rodaron por sus pálidas mejillas.

—¿Pero por qué lloras niño? ¿No la tienes?

—Sí, señor —me contestó— pero... está enferma y tiene hambre.

Y sus ojos se arrasaron de lágrimas. Entonces comprendí mi indiscreción, y procuré subsanarla diciéndole:

—¡Bah! Eso no es nada. Tu padre ganará lo suficiente para que en pocos días se restablezca. ¿Qué oficio tiene tu padre?

—Mi padre...

Y prorrumpiendo en entrecortados sollozos, se tapó la cara con las manos y se marchó.

Nunca me parece haber sido tan cruel; pero mi crueldad fué inconsciente, y la maldita curiosidad tuvo la culpa de todo.

III

Y pensando que Pedrín no tendría padre, me dirigí apenado a la oficina. Pero aquel día me equivocaba en las sumas y todo me salía mal. Me molestaba el machaqueo de las máquinas de escribir, y algún compañero me preguntó si estaba enfermo.

Por fin sonó la hora de comer, y bien envuelto en mi abrigo me dirigía a mi casa, cuando frente a una taberna vi estacionado un grupo de transeuntes. Me acerqué y pude ver a un obrero, completamente borracho, que entre risotadas y blasfemias procuraba inútilmente levantarse del lodo en que yacía, y cuál no sería mi sorpresa al ver a Pedrín allí, llorando sin consuelo y llamando a su madre a gritos, mientras ayudaba a levantarse al beodo, del cual recibía en pago bofetadas e insultos.

Y llegaron dos policías, que a pesar del llanto de Pedrín, querían llevarse al borracho no se dónde; pero éste se desvaneció y cayó de nuevo en el cieno.

«¡Si parece que está muerto! dijo alguno detrás de mí. Y en efecto aquel hombre completamente alcoholizado había dejado de existir.

Entonces Pedrín se arrodilló junto a él, redobló sus gritos, y limpiando con su blusita aquel rostro salpicado de lodo, puso un beso entre los labios del que, según alguno de los circunstantes, había sido su padre.

Después... no sé lo que ocurría. Yo me marché consternado a mi casa, y al entrar, me acordé de la escena allí desarrollada unas horas antes al preguntar a Pedrín qué oficio tenía su padre. Todo me lo expliqué; se avergonzó de tener un padre borracho.

IV

No se si tendrá algún fundamento aquello de que «las desgracias nunca vienen solas», pero lo cierto es, que al día siguiente de haber ocurrido lo que en el párrafo anterior dejamos relatado, leía en el periódico al final de la información de «el suceso de ayer»,

el mismo que ya conocemos, la siguiente noticia: «...y al cerrar la edición recibimos la dolorosa nueva de que esta madrugada, la esposa del desdichado obrero ha muerto (¿de hambre?) abrazada a su hijo único, niño de seis años, a quien deja en la triste situación que se pueden imaginar nuestros lectores».

V

Ignoro las reflexiones que este relato y sobre todo la incierta suerte de Pedrín sugerirá en el ánimo de nuestros lectores; pero creedme, por lo menos en su esencia, tiene otras tantas reproducciones en los hogares en que el padre es víctima de la gula del vino. Odiadla».

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavarana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3—Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción.....	4	pesetas mensuales.
Media id.....	2	»
Un cuarto id..	1	»
Un octavo id..	0'50	»

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de «La Lectura Popular», Bellot 3, Orihuela, (Alicante).

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela